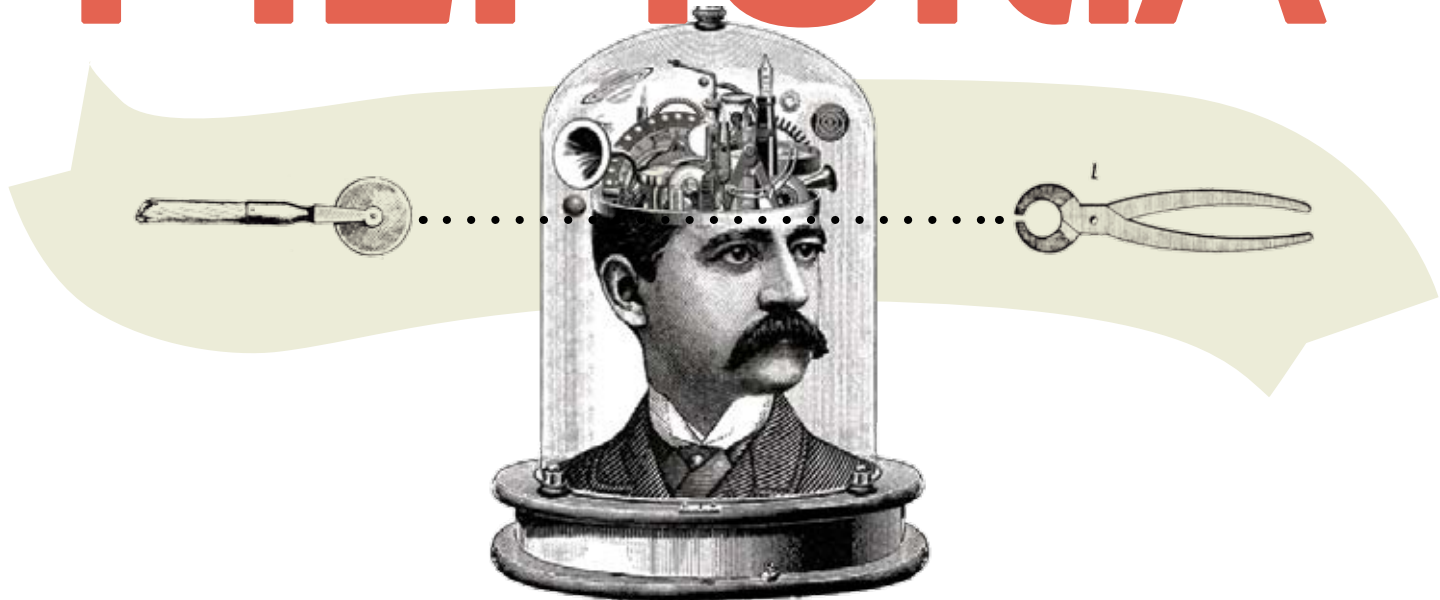


¿De qué
HABLAMOS
cuando hablamos de
MEMORIA?

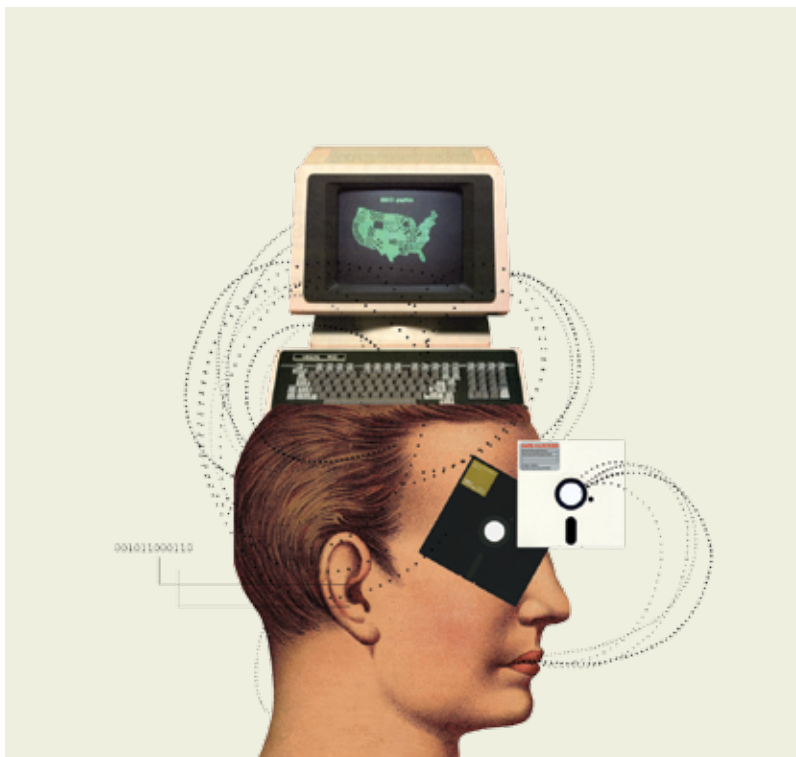


ANDRÉS NAVARRO CADAVID

Ingeniero electrónico

Magister en Gestión Tecnológica, Doctor Ingeniero en Telecomunicaciones.
Director del grupo de Investigación en Informática y Telecomunicaciones (i2t)
Miembro senior IEEE

.....



Los computadores y los sistemas digitales tienen “memoria”, pero el concepto de memoria de estos dispositivos puede (o tal vez no) diferir de la memoria humana. La memoria de los dispositivos digitales actuales se limita a almacenar grandes cadenas de ceros y unos en circuitos de silicio, dispositivos magnéticos u ópticos. En el mundo de la informática existen diversos tipos de memorias.

La memoria interna de los computadores, entre las cuales se hace la diferenciación entre memoria ROM (Read Only Memory o de solo lectura), memoria RAM (Random Access Memory) y recientemente la denominada memoria Caché, que es una memoria interna de los procesadores.

La memoria externa o de almacenamiento masivo, que comprende discos duros, discos ópticos (CD ó DVD), pendrives o memorias USB. Existen otros tipos de memorias un poco más especializadas y poco utilizadas por el usuario común.

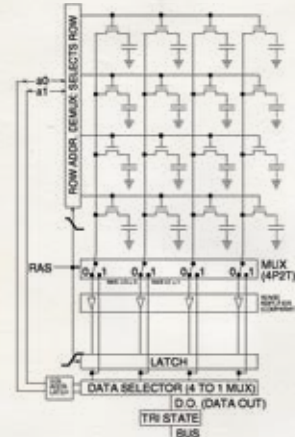
Hablando un poco más sobre la memoria interna, la memoria ROM contiene información necesaria para que el computador pueda *iniciar*, y sin esta memoria ningún equipo de cómputo puede funcionar. Su nombre proviene del hecho de que es una memoria que no puede ser modificada por el usuario o por el sistema, sin seguir un procedimiento especial. La memoria RAM es la memoria de “trabajo” de los computadores, donde se guarda la información que se está usando por las diferentes aplicaciones que tiene abiertas el usuario. El objetivo de esta memoria es que sea de acceso rápido. Es una memoria de tipo “volátil”, lo que significa que se pierde cuando el equipo se apaga. Las primeras memorias RAM eran del tipo “dinámico”, y utilizaban condensadores para almacenar la información, por lo que era necesario hacer un “refresco” de la información cada cierto tiempo; las memorias utilizadas posteriormente eran de tipo “estático”, por lo que utilizan transistores para almacenar la información y no necesitan “refresco”. Los computadores actuales emplean una variante de memoria conocida como SDRAM por la sigla en inglés de “synchronous dynamic random access memory”, memoria dinámica síncrona de acceso aleatorio. Aunque necesita hacer proceso de “refresco”, la razón por la que en la actualidad son más populares

las RAM dinámicas que las estáticas, es por el costo y la simplicidad de fabricación. **(ver diagrama No.1)*

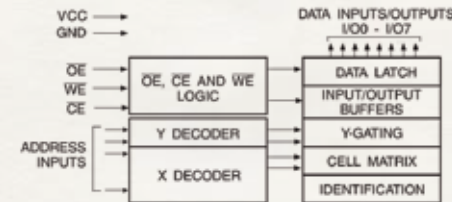
Las memorias externas han ido evolucionando a lo largo de los años, pasando de los discos blandos, que tenían poca capacidad, a los actuales dispositivos. A su vez estas memorias son de dos tipos, las fijas como el disco duro (Hard Drive) y las removibles como los pendrives, las memorias SD card, CD, DVD y BluRay. Los discos duros han sido tradicionalmente sistemas de almacenamiento magnético, aunque en la actualidad existen los de estado sólido (sin partes móviles), similares a los pendrives, pero de mayor capacidad. Por otra parte, están los dispositivos removibles ampliamente conocidos, y que cada vez pueden almacenar más información. En el caso de los CD y DVD, el mecanismo de almacenamiento se basa en quemar pequeños puntos en una superficie reflectiva (generalmente aluminio), que al ser iluminados por un láser generan la información de unos y ceros según se refleje o no la luz del láser.

Los pendrives o memorias USB, así como las tarjetas SD (o micro SD) utilizados en cámaras fotográficas y teléfonos móviles, se basan en el concepto de memoria Flash, que es una evolución de las memorias ROM re-escribibles ó EEPROM (Electrically Erasable Programmable ROM), que soportan un número mayor de ciclos de lectura/escritura y se escriben mucho más rápido que las primeras memorias EEPROM. El número de ciclos de lectura/escritura hace referencia a la cantidad de veces que se puede borrar o grabar información en la memoria antes de que esta se vuelva inservible. Hoy en día, es de varios cientos de miles, por lo que en la práctica es poco probable que un usuario llegue al tope de la vida útil de una memoria de estas. El principio básico de funcionamiento de estas memorias consiste en la eliminación de capas de material en cada proceso de grabación; es decir, que cada que se guarda información se está físicamente “quemando” una parte de la memoria. **(ver diagrama No.2)*

Como bien se sabe, hoy en día dependemos cada vez más de estas “memorias”, que se encuentran en nuestros computadores, iPad, iPod, servidores y la “nube”.



*** Diagrama 1**
Diagrama de una memoria SDRAM
Fuente: http://en.wikipedia.org/wiki/Dynamic_random-access_memory



*** Diagrama 2**
Diagrama de una memoria EEPROM
ATMEL AT28BV256
Fuente: <http://www.atmel.com>

JULIANA RENGIFO GÓMEZ

Bióloga

PhD en Fisiología Celular y Molecular.

Profesora del Departamento de Ciencias Biológicas Universidad Icesi

.....

Muchos sabrán que las neuronas son las células de nuestro cuerpo especializadas en almacenar la memoria, lo que es bastante menos conocido es la manera en la que estas células lo hacen. De hecho, mucho le queda al mundo científico por esclarecer en cuanto a las bases celulares y moleculares de la memoria. Tal vez lo que más claro tenemos en este momento es el hecho de que cuando por medio de la experiencia se adquieren nuevos datos a retener y almacenar en la forma de memoria, la fortaleza de las conexiones sinápticas entre las neuronas utilizadas para retener dicha memoria cambia.

Las estructuras llamadas sinapsis, son puntos de contacto entre neuronas adyacentes por medio de los cuales se da comunicación entre estas células. Dependiendo del tipo de mensaje que se transmite entre ambas células se habla de una sinapsis eléctrica (cuando de una célula a otra pasan directamente iones por medio de poros que conectan el citoplasma de ambas células) o una sinapsis química (cuando una neurona libera una sustancia química llamada neurotransmisor al espacio que separa

.....

Las estructuras llamadas sinapsis, son puntos de contacto entre neuronas adyacentes por medio de los cuales se da comunicación entre estas células.

.....

ambas células y esta sustancia se une a proteínas en la membrana de la otra neurona generando un cambio eléctrico en esta). Ambos tipos de comunicación generan un cambio eléctrico en la neurona que recibe el mensaje y este cambio lo podemos medir por medio de electrodos.

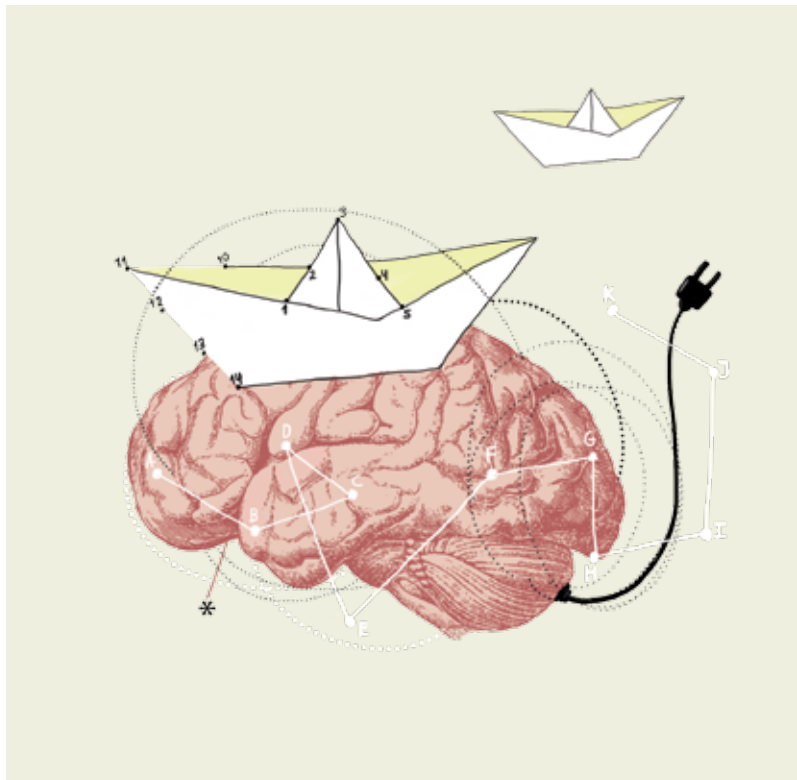
Son muchos los experimentos que se han hecho y los científicos que han contribuido a que ahora podamos decir que cuando se almacena un recuerdo en la forma de memoria, la magnitud de la respuesta eléctrica generada en la neurona que recibe, el mensaje cambia. Esta capacidad de cambiar la magnitud de la respuesta eléctrica, bien sea aumentándola o disminuyéndola, se conoce con el nombre de plasticidad sináptica y es un fenómeno que se ha descrito en las sinapsis químicas. La potenciación de largo plazo, LTP por sus siglas en inglés, es una forma de plasticidad sináptica en la que hay un aumento en la respuesta eléctrica de la neurona que recibe el neurotransmisor y este cambio en la fortaleza de la sinapsis es duradero. Experimentos en ratones han demostrado que la capacidad para desarrollar LTP es necesaria para que los animales tengan un buen desempeño en pruebas de aprendizaje. Herramientas de la electrofisiología y la biología molecular han permitido identificar los cambios a nivel molecular que se generan en las neuronas que desarrollan LTP. Se ha comprobado que la cantidad de cierto tipo de canales iónicos, que son proteínas que permiten el paso de iones a través de la membrana de la célula, aumenta. Al haber más canales, la magnitud del cambio eléctrico generado es mayor. Así que, gracias a experimentos de neurobiología inteligentemente diseñados, podemos concluir que la plasticidad sináptica, generada por el cambio en la actividad de las proteínas de la célula, es muy probablemente la base de la memoria.

JORGE LUIS OROZCO VÉLEZ

Neurólogo

Jefe Neurociencias Fundación Valle del Lili / Docente Icesi

.....



En la obra literaria de diversos escritores encontramos definiciones que nos permiten entender con mayor claridad los complejos mecanismos neurobiológicos de la memoria en el ser humano y la trascendencia en los diferentes planos de nuestra vida. Y tal vez ha sido la poesía la herramienta más usada para acercarnos aún a los que presumimos saber de la memoria a su verdadera dimensión. Tomás González, en *La luz difícil*, nos hace pensar en lo complejo que nos puede resultar comprender si lo que nos sucede hace o no parte de la realidad cuando en nuestro cerebro navegan piezas sueltas de memoria: "[...]a veces no sé si veo lo que veo, o lo formo, o recuerdo, o imagino”.

El reto histórico de las neurociencias ha sido la búsqueda de los mecanismos biológicos que hay en el cerebro detrás del movimiento, la percepción, el pensamiento y el recuerdo. Aunque el cerebro tiene áreas que guardan una relación estrecha con los procesos de aprendizaje, memoria y emoción como son el hipocampo y la amígdala del lóbulo temporal, en términos generales podríamos decir que el cerebro funciona como un todo, interconectando zonas cercanas o remotas de forma multidireccional mediante circuitos excitatorios o inhibitorios que permiten, según las necesidades funcionales del individuo, generar una respuesta motora, cognoscitiva o comportamental coherente con el momento y las necesidades adaptativas. Todas nuestras conductas o procesos usan diferentes formas de memoria, desde aquella necesaria para la supervivencia de la especie hasta las formas frágiles de memoria reciente que usa el ser humano para resolver la vida cotidiana.

El valor de la memoria en la tradición oral de los pueblos como recurso de transferencia generacional del conocimiento y como testigo de la fragilidad histórica de los mismos, está resumido en las palabras de García Márquez cuando dice que “La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”. Vivir en una época que nos permite digitalizar el conocimiento y nuestras experiencias y acceder de forma fácil a él, a pesar de las corrientes oscuras del modernismo tecnológico y su impacto en la sociedad, es una garantía para la memoria.

.....

“La vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla”

.....

Gabriel García Márquez

Por eso cuando me preguntan de qué hablamos cuando hablamos de memoria, podría decirles que desde las neurociencias hablamos de estrategias que nos permiten anticipar y generar procesos más eficaces con un alto rendimiento de los sistemas cerebrales representados por circuitos y áreas funcionales de alta demanda evolutiva. Esta ventaja evolutiva de la especie humana la hizo dominante, amenazante y superior a todas las otras especies con quienes convive en el planeta; especies para quienes sus estrategias de memoria nunca tuvieron como objetivo transgredir los límites necesarios y suficientes para la supervivencia como tales. La ambición y la dominancia injustificada hacen parte del inventario biológico, cognitivo, comportamental que nos confirma que somos poderosos gracias a nuestra memoria y peligrosos gracias a ella. Sin embargo, sin ella nos volvemos frágiles ante el mundo insensible. Hace poco un paciente no pudo regresar a su casa, murió después de caminar y caminar varios días; estaba atrapado en la trampa del olvido. Esa estrategia cerebral sencilla que nos permite también capturar emociones, afectos o lugares, a él le fracasó y no pudo recordar el camino de regreso a casa.

La confrontación de la memoria con la historia y nuestra realidad actual podría ser una estrategia importante y necesaria para el cambio social si se usa como herramienta de conciliación, no de conflicto. A los neurólogos nos buscan frecuentemente para prevenir o tratar los olvidos. Sin embargo, quisiéramos también ofrecerle tanto al individuo como a la sociedad estrategias terapéuticas de olvido para esas situaciones donde

tal vez tanta memoria sea una trampa innecesaria y un obstáculo para la conciliación y el perdón. El arte de sublimar no ha hecho parte del común evolutivo del cerebro humano. Investigadores en la neurobiología de la memoria, conscientes del daño que hacen esas improntas de recuerdos indelebles e imborrables que perturban la mente, están tratando de manipular y borrar esos recuerdos bajo tratamiento farmacológico y terapia cognitiva conductual, pero sus resultados e implicaciones, de ser posibles en el futuro, necesariamente tendrían que pasar primero a través de los campos de la ética.

Borges tomó la memoria como materia, construyó personajes y poesía y le ayudó a volver cuando en sus recuerdos aún vivían las calles por las que transcurrieron sus primeros años, aunque ellas ya no existían. Lo dice y lo repite en forma de letanía en el poema “La elegía del recuerdo imposible”; “Qué no daría yo por la memoria”. Y si a su vez esta se ha ido, como lo argumenta él mismo al decir que “somos nuestra memoria”, entonces morimos cuando ella se va, aunque todavía estemos.

RODRIGO SOLÍS

Psicoanalista

.....

Freud liga el problema de la memoria a la clínica de la neurosis, es decir, a la relación entre aquello que se recuerda y aquello que se olvida, tal como ocurre en las amnesias (en el caso de la histérica, por ejemplo), en las confabulaciones o las paramnesias, conocidas en la terapia analítica como “recuerdos encubridores”. En todos estos casos, encontramos una recreación, a partir de la fantasía, de los deseos inconscientes de la infancia que hacen parte de la realidad psíquica del individuo. La pregunta freudiana no es: “¿Qué es la memoria?” sino: “¿En qué forma se conservan los recuerdos?”, “¿y qué hay en el olvido para que sea digno de ser olvidado?”

.....

El recuerdo, así como el olvido, nunca son fenómenos puros, tal como ocurre en nuestra vida cotidiana

.....

En tanto sea posible sostener la hipótesis de la existencia del inconsciente, se dirá que la memoria se nutre de las representaciones psíquicas de lo vivido o de lo percibido (que Freud llamó “huellas mnémicas”) y que evocan la experiencia vivida, pero que ya no son la experiencia misma. Estas representaciones se deforman o se sustituyen, pues siempre hay una reconstrucción en el presente de aquello que se ha olvidado en el pasado. El recuerdo, así como el olvido, nunca son fenómenos puros, tal como ocurre en nuestra vida cotidiana, pues siempre somos selectivos al recordar y olvidar lo que hicimos. La memoria se nutre de la singularidad de la experiencia. Cualquier situación vivida hoy, puede activar un recuerdo de la infancia que se ha desalojado de la conciencia y desencadenar un síntoma neurótico, pues el inconsciente carece de la condición de temporalidad. La memoria no es un archivo cronológico tanto como un lenguaje del cual el psicoanálisis se convierte en traductor.

Por ello se olvida lo más importante y se recuerda lo trivial, lo anodino; es el efecto de la represión, operación privilegiada del sistema psíquico. Esas deformaciones de la experiencia operan en función de las fantasías primordiales (la angustia de castración, el coito parental, la triangulación edípica, etc.) y son necesarias para el individuo en tanto protegen del abismo de lo ominoso. Incluso, se puede decir con el trabajo clínico, que el inconsciente es un “saber no sabido” que se repite constantemente, sin explicarse. El analizante no sabe que sabe y cree que el analista sabe aquello que ignora.

Quizás el recuerdo por excelencia será el del amor. La vida psíquica del adulto será una permanente búsqueda de ese objeto perdido de la infancia que fue el amor total, un momento inaugural, construido por la

memoria y continuamente fantaseado en la vida social. Falsos profetas juegan, hoy más que nunca, con satisfacer los anhelos del ayer: las religiones, las drogas, la búsqueda de la paz perpetua. Mientras tanto, la neurosis se presenta en nosotros como la imposibilidad de alcanzar ese recuerdo deformado, ese ideal. El sufrimiento contemporáneo expresa esa paradoja. Jamás habíamos tenido tantos objetos con qué satisfacer nuestras necesidades, y nunca nos habíamos sentido tan vacíos.

De tal suerte que la experiencia clínica consiste en llenar las lagunas que persisten en la memoria, para hacer presentes sus recuerdos y asociarlos, para ser el intérprete de ese lenguaje personal. De una u otra forma, al apersonarse de su deseo, el analizante hará consciente lo inconsciente, de forma verbal o por medio de sus actos. Y al acceder a esa transcripción original de su memoria, se convierte en protagonista de su propia vida.

RAMIRO ARBELÁEZ

Licenciado en Historia. Mestre em Cinema

Profesor Titular de la Escuela de Comunicación Social. Universidad del Valle

.....

En la reconstrucción del pasado trabajamos con varios tipos de fuentes históricas: vestigios materiales, imágenes representativas, escrituras, archivos de sonido (desde 1870), archivos fotográficos (desde la mitad del siglo XIX), archivos audiovisuales (fines del siglo XIX) y testimonios orales. Estos últimos implican acceso a personas vivas que guardan información en su memoria. Pero el pasado también está contenido en la memoria de las otras fuentes. Es una forma de entender la memoria como un depósito. El pasado está allí sólo como información potencial a ser rescatada para que la historia sea construida. El historiador, según su necesidad, accede a la memoria de los vivos así como a la de las otras fuentes, rescata la información y construye su interpretación del pasado.

El rescate del pasado, la construcción de memoria, se convierte así en una acción política que trae consecuencias al presente; para los grupos afectados construir memoria es equivalente a rescatar identidad.

Lo que equivale también a contribuir con la memoria. Pero hoy el historiador no es el único que construye memoria, pues con el crecimiento de los medios de comunicación de masas cada vez hay más voces que participan de esa construcción.

La versión del pasado construida por el historiador no está exenta de subjetividad, pues depende de sus características así como de las contingencias de las fuentes y de su accesibilidad, que van cambiando con los tiempos. Por eso en la memoria pueden coexistir varias versiones del pasado (historiografías), una polifonía que va configurando una construcción colectiva, no exenta de contradicciones y luchas. La memoria así vista es una práctica social y por lo tanto está en permanente construcción o, lo que es lo mismo, el pasado no siempre es igual, pues tiene la posibilidad de ir completándose, corrigiéndose, o verse desde varias perspectivas. Así, la historia completa, unitaria y objetiva es una quimera.

Una versión sesgada de hechos contemporáneos que los distorsione o los olvide, puede generar una reacción colectiva de parte de los perjudicados, interesados en cambio en re-construir la memoria, en rescatar del olvido lo que se ha callado. Esto es lo que ha sucedido algunas veces cuando, por la acción de algunos estados o de grupos protegidos por ellos, se ha aniquilado o vejado a grupos sociales, o se los ha despojado de sus territorios, pertenencias o culturas. El rescate del pasado, la construcción de memoria, se convierte así en una acción política que trae consecuencias al presente; para los grupos afectados construir memoria es equivalente a rescatar identidad. La memoria, entonces, siempre es portada por grupos que vivieron los hechos o creen descender de aquellos que los protagonizaron. Por eso la memoria es emotiva y vulnerable, y aunque colectiva, puede ser psicológicamente vivida como individual.

Así como las fuentes para construir memoria son de diversa naturaleza, la memoria puede expresarse por varios medios escritos y verbales, tales como testimonios, declaraciones, biografías o historias escritas; pero también puede expresarse por medios como imágenes, fotografías, gráficas, filmes de ficción o documentales, grabaciones sonoras. De manera que todo lo expresado por la memoria es potencialmente también una fuente histórica.

Desde comienzos del siglo XX contamos con dos fuentes invaluable para la construcción de memorias: el cine y los audiovisuales. A través de ellas podemos acceder a testimonios visuales y sonoros (desde 1929), información sobre sociedades e individuos –sobre todo urbanos–, debido a que la imagen y el sonido nos acercan a las condiciones espaciales originales de algunos escenarios del pasado, pero más que nada, nos facilitan información sobre las culturas y las ideologías expresadas por medio de las historias imaginadas o los hechos presentados, los escenarios reales o contruidos, las decisiones sobre fotografía, vestuario, utilería, actuación, y las tecnologías usadas en la elaboración del producto comunicativo.

Algunos autores sostienen que todo recuerdo depende de imágenes que la mente evoca y luego traduce en diversos medios de expresión. Esta podría ser la forma en que funcionan los recuerdos en las personas, pero aquí sostenemos que la memoria no es un asunto individual sino una obra colectiva. Mientras se nos demuestra esa hipótesis, lo que sí constatamos hasta ahora es que el medio dominante para expresar la memoria han sido las palabras, tanto que el testimonio se ha convertido en el punto de referencia principal dentro del discurso de la memoria. Por lo tanto, no sólo es una posibilidad abierta sino un reto a que, cada vez más, recurramos a las imágenes para expresar la memoria.

NICOLÁS BUENAVENTURA

Cuentero

.....



Hay en mi caso una práctica, y cuando digo práctica me refiero a un trabajo constante, diario, de la memoria ¿o del olvido? En un dibujante hay un extraño acuerdo entre la mano y el ojo, él mira el objeto, y la mano lo va traduciendo a trazos, a líneas sobre el papel. La mano de un escultor conoce las singularidades de cada materia y a partir de ellas imagina. La mano de una panadera conoce el punto de la masa... Mi búsqueda es esa relación entre la boca y el pensamiento, una relación directa, inmediata, la boca sabe lo que debo contar. Se trata de un entrenamiento para que el cuerpo respire el cuento, para que las palabras sean aliento.

Más que un trabajo de memoria, es tal vez un trabajo de olvido. Me gusta ensayar caminando, el paso le da una cadencia apropiada a la palabra, y la palabra le da un ritmo feliz al tiempo. Llego a ciudades que no conozco, salgo a caminar y ensayo. A menudo la gente me mira como a un loco. Antes, cuando esas miradas me perturbaban, trataba de irme hacia lugares desolados o me callaba cuando me cruzaba con alguien. Hoy en día, aunque no tengo celular, suelo colgarme un par de audífonos y la gente cree que estoy hablando por teléfono. También a mí me impresiona la gente que anda por la calle hablando sola y, la verdad, aunque me lo propongo, no consigo decirme que tal vez están contándose cuentos.

También ensayo antes de dormirme, y tiene lugar justo en el dintel de los sueños, un tiempo en el que se producen imágenes muy fuertes que me dan nuevas luces, también dejan sombras.

Así es como paso meses repitiendo, durante horas, el cuento. Diciéndolo, gritándolo, susurrándolo, silabeándolo, balbuciendo.

En ese trabajo de "olvido" de los cuentos no hay un proceso de identificación. Vengo de una forma teatral no stanislavskiana, no naturalista, no tengo el entrenamiento de una memoria afectiva. Se trata, digamos, de una apropiación física.

En francés, para decir que uno se sabe un texto de memoria, se dice que lo conoce par cœur, de corazón. Me parece, en el caso mío, una imagen más cercana a mi vivencia. El cuento se vuelve algo físico, de tal manera que, en la contada, la cabeza, mi sistema nervioso, mis neuronas y mis memorias, están en función del instante, del tiempo del cuento (o del cuento del tiempo que está ocurriendo).

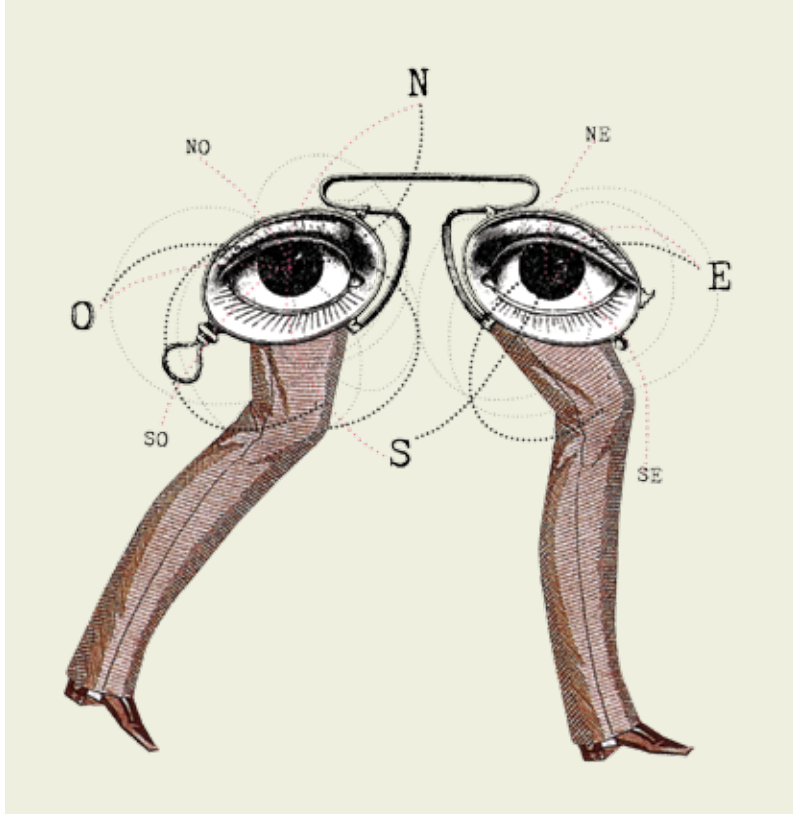
Hay una diferencia entre decir ese cuento me lo sé, y decir recuerdo ese cuento. Parecería que el cuento que uno se sabe no necesita del recuerdo.

DIEGO CAGÜEÑAS

Antropólogo

Director del programa de Antropología, Universidad Icesi.

.....



La memoria es el foco de la mirada. Memoria se dice de muchas cosas: de reconocer un rostro, de recordar un nombre, de contar un cuento, de guardar un archivo, de andar un camino, de amarrar nuestros zapatos, de conmemorar a nuestros muertos. Y también: de confundir un rostro, de olvidar un nombre, de intentar volver a contar un cuento, de borrar un archivo, de desandar un camino, de desamarrar nuestros zapatos, de deshonorar a nuestros muertos. Todas estas cosas (para llamarlas de algún modo) nos obligan a fijar nuestra mirada y buscar orientación; ninguna de ellas es posible sin que la mirada ate los hechos del mundo y les dé su justo lugar. Mi primer trabajo después de terminar la universidad me llevó a recorrer una Bogotá que desconocía, visitando familias en las que la enfermedad de Alzheimer hacía estragos. Mi memoria más vívida de esos tiempos es el de la mirada angustiada de quien está perdiendo sus recuerdos y que aún guarda la suficiente lucidez para saber que los está perdiendo. A esa mirada desenfocada, el sentido del mundo se le escapa sin que, al día de hoy, nada ni nadie pueda remediarlo. Algunos la han descrito como la mirada de un niño, pero es otra cosa. Al niño lo anima la curiosidad, la sorpresa de lo que aún no ha sido nombrado; el mundo está por descubrir. El niño no está extraviado, pues apenas está hallando el sentido. En cambio, quien sabe que el Alzheimer, incesante e indiferente, desgasta sus recuerdos y refunde el hoy y el ayer, está en el tránsito de perderlo todo: a los otros y a sí mismo. La desconfianza toma el lugar de la memoria, pues el mundo se le torna extraño. Las palabras vuelven a separarse de las cosas, los nombres de los seres. Pienso que es testimonio de la cercanía entre la memoria y el amor el que aquellos cercanos a quien pierde sus memorias, aún puedan ver a la persona de antes tras esa mirada perpleja. La memoria ve más que los ojos. Quizás sea por ello que los cerramos cuando necesitamos encontrar un recuerdo terco que se resiste a venir a nosotros. Esto probaría que la memoria, más que una cuestión de solo óptica, es una cuestión del sentido. Gracias a la memoria las cosas caen en su lugar.